

Formas elementales de la literatura ugarítica

II. Formas descriptivo-dialógicas

Una categoría especial de formas dentro de la literatura ugarítica, quizá la más diferenciada en su estructura y formulario, es la que participa de las categorías o situaciones de lenguaje descriptiva y dialógica que hemos analizado previamente¹. Destacan sobre todo tres formas: el mensaje, la reacción y el conjuro; se pueden añadir algunas otras, organizadas según el esquema binario orden-ejecución² y que por lo mismo tienen también una parte descriptiva y otra enunciativa o dialógica. Distinguimos por tanto: a) mensaje; b) reacción; c) conjuro; y d) formas binarias: orden - ejecución, invitación - aceptación, deliberación - comunicación.

1. En el esquema de mensaje hemos de distinguir tres momentos: 1) el del envío o encargo del mismo por el remitente a los emisarios o mensajeros; 2) el de la transmisión por parte de éstos al destinatario; 3) el de la respuesta de éste a los mensajeros o bien el de la ejecución, según se trate de una propuesta o de una orden de acción³. A su

1 Cf. G. del Olmo Lete, 'Formas elementales de la literatura ugarítica. I. Formas descriptivas y dialógicas' (=FELU D, *Helmantica* 26 (1975) 405-26.

2 Cf. J. Aistleitner, *Die mythologischen und kultischen Texte aus Ras Shamra* (=MKTRS) (Budapest 1964) p. 9; para la estructura lingüística cf. T. L. Fenton, 'Command and fulfilment in Ugarit — **qtl:yqtl** and **qtl:qtl**' *Journal of Semitic Studies* 14 (1969) 34-39.

3 Cf. C. Westermann, *Grundformen prophetischer Rede* (=GFPR) (München 1960) p. 72; C. H. Gordon, *Ugaritic Manual* (=UT) (Rome 1965) p. 294 (la repetición de mensajes se da también en la Literatura mesopotámica); G. del Olmo Lete, *La vocación del líder en el Antiguo Israel. Morfología de los relatos bíblicos de vocación* (=VLAD) (Salamanca 1973) pp. 383 ss. 454 (con bibliografía); H. L. Ginsberg, 'Did Anath fight the Dragon?', *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 84 (1941) 12 ss.

vez, este último momento puede poner en marcha de nuevo todo el proceso y determinar una retransmisión a y contraréplica por parte del mitente primero. El ejemplo más claro de este triple proceso lo tenemos en CTA: 14: V.228-306: *Pabilu* envía mensajeros y les encarga un mensaje que deben transmitir a *Kirta*, ellos lo transmiten y éste último responde; acto seguido los mensajeros vuelven con la respuesta a su mitente, el rey *Pabilu*. Desgraciadamente el texto se corta y sólo nos quedan las fórmulas introductorias de la transmisión. Esta no ha venido precedida de un nuevo encargo, sino que la respuesta directa ha hecho sus veces, como muestra bien la parte oracular correspondiente del poema, donde el dios *Ilu* encarga a *Kirta* que «devuelva» a los mensajeros con su respuesta (cf. CTA: 14: III.136//VI.281). En esta parte oracular el proceso de mensaje ha quedado reducido a su momento de transmisión y respuesta (cf. CTA: 14: III.124-53).

Otros casos similares a éste, en que es dado apreciar la secuencia de los tres momentos, los tenemos en CTA: 2: I: 11-20.30-38: *Yammu* envía sus mensajeros a *Ilu* y a la asamblea de los dioses con una misiva; aquéllos la transmiten y finalmente el dios *Ilu* responde a ella. En este caso la transmisión ha sido interrumpida por la intervención de *Ba'lu*, que prácticamente anula la respuesta de *Ilu*, pero esto en nada afecta al esquema formal. También en CTA: 4: V.73-105 vemos a *Atiratu* encargar un mensaje que *'Anatu* transmite y que *Ba'lu* a su vez pone por obra, sin responder palabra, pues se dirige a él como una orden. Encargo, transmisión y respuesta de aceptación tenemos igualmente en CTA: 6: III.22-IV.40; los protagonistas de la escena son en este caso *Ilu*, *'Anatu* y *Shapšu*.

Como mensaje se configura también el cuerpo del texto CTA: 24.16-37, en donde aparece el envío y encargo de mensaje, la respuesta y contraréplica, y la ejecución. Es decir, se ha simplificado el proceso de envío y retransmisión de mensajeros y por encima del formulario de mensaje se ha pasado simplemente al diálogo directo entre mitente y destinatario, para acabar, sin solución de continuidad, con la ejecución del mensaje recibido. En algún otro caso tenemos también respuesta a los mensajeros y ejecución del mensaje

recibido como en CTA: 1: III.1-25, pero por contrapartida no podemos precisar si éste se presenta en el momento de la transmisión, como sería lo lógico, o en el del encargo.

Esta doble posibilidad, encargo-transmisión, es constante en el esquema de mensaje. Se suele suprimir uno de los momentos dichos por razón de simplificación, como es lo normal, p. ej., en la literatura oracular hebrea, enunciada según este mismo esquema ⁴. De hecho los mensajes de la literatura ugarítica se nos han conservado normalmente sólo en uno u otro de tales momentos, pero ello se debe también en gran parte el fragmentario estado de conservación de los textos. En consecuencia, tenemos encargo de mensaje en CTA: 3: III.2-28, de *Ba'lu* para '*Anatu*, a fin de que se presente ante él, paralelo a CTA: 1: III.1-16 en su parte final, de *Ilu* a *Kôtaru*; de CTA: 4: VII.52-VIII.37, encargo y envío de mensaje por parte de *Ba'lu* para *Môtu*, comunicándole la construcción de su palacio, sólo se nos ha conservado el inicio; en CTA: 3: VI.4-25, envío de los mensajeros de *Atiratu* a *Kôtaru* (¿de parte de *Ba'lu*?), el mensaje se ha perdido, pero verosímilmente se refería a su citación para encargarle la construcción del palacio de *Ba'lu*.

Paralelamente, transmisiones aisladas las tenemos en CTA: 4: I.4-19, parte final, al parecer, de un mensaje transmitido a *Kôtaru*, aunque podía tratarse de un encargo dado directamente a él y al que sigue inmediatamente la ejecución por parte suya; en CTA: 5: VI.3-10, que por su formulario representa la comunicación de una noticia, aunque no estrictamente encargada, al dios *Ilu* por parte de emisarios enviados por él mismo y que la han descubierto; igualmente, la naturaleza de mensaje transmitido de CTA: 15: I.5 ss. es dudosa. Finalmente en CTA: 2: III.1-6 se reproduce el momento de ejecución que teníamos en CTA: 1: III. 21 ss., que está suponiendo un encargo y transmisión previos.

Restos del esquema binario encargo-transmisión se aprecian en CTA: 1: II.1 ss.14 ss., donde los mensajeros reciben y transmiten a '*Anatu* una misiva del dios *Ilu*, al parecer; en CTA: 5: I.1-8.9-35, final del encargo y transmisión del mensaje encomendado por *Môtu* a sus emisarios para *Ba'lu* e

4 Cf. Westermann, *GFPR*, p. 74 s.

inversamente en CTA: 5: II.6-20, encargo de *Ba'lu* y transmisión a *Môtu* de su mensaje, al que incluso sigue la reacción de éste, que puede equipararse al momento de la respuesta; si prescindimos de ella, tenemos aquí un nítido ejemplo, por su estructura y perfecta conservación, del esquema encargo-transmisión.

Pero lo más significativo de este esquema de mensaje, aparte de esa secuencia de momentos que organiza el espacio épico, es la consistencia estereotipada de su formulario. En el momento del encargo se pueden distinguir las fórmulas siguientes:

a) de envío de mensajero, *wylak mlakm l/'m*, «envió/ enviará mensajeros a...» (CTA: 14: III.123-24; cf. CTA: 2: I.11; 4: V.103; 24: 16-17);

b) de orden de marcha, *idk al/ltnn pnm tk/'m... balp šdm rbt kmn*, «así pues, dirigid el rostro hacia... a través de mil yugadas, diez mil acres» (CTA: 1: III.12; 2: I.13-14; 3: IV. 81-82; VI.12-17; 4: IV.20-21; V.84-86; VIII.1.10-11; 5: V.11-12; 14: V.245-247).

c) de orden de postración, *lp'n... hbr wql tšthwy wkbd...*, «a los pies... inclinaos y caed, postraos y rendid honores...» (CTA: 1: III.3-4; 2: I.14-15; 3: VI.18-20; 4: VIII.26-29; 3: III.6-7);

d) de encargo de mensaje, *wrgm l... tny l...*, «y decid a... repetid a...» (CTA: 1: III.4"; 2: I.16"; 3: VI.21-22; III.8-9; 4: V.74; VIII.29-31; 5: II.8-9; 6: III.24; 14: V.248; 16: I.38; VI.28-29);

e) de mensaje, *thm... hwt...*, «mensaje de... palabra de...» (CTA: 1: II.17-18; III.5-6; 2: I: 17: 33; 3: III.10; IV: 51; VI.24-25; 4: VIII.32-34; 5: I.12-13; II.17-18; 6: IV.34-35; 14: III.125; V.249; VI.268).

A estas fórmulas sigue el mensaje, que naturalmente puede ser muy variado, aunque algunos resultan muy estereotipados por su insistente repetición. En el momento de la transmisión vuelven a aparecer las fórmulas correspondientes a las precedentes, pero en estilo ahora descriptivo, no yusivo: b) de marcha, *idk ltnn pnm 'm/tk...* (*balp šdm rbt kmn*) (CTA: I: II.13-15; III.21-22; 2: III: 4; 3: E.13-14; 4: IV. 20-21; 5: I.9-10; II.13-14; VI.3"-2"; 6: I.32; IV.31-32; 14: VI.265-266; 301-2; 17: VI.46-47; 18: IV.5-6), precedida a veces por otra expresión que indica la rápida ejecución del envío y en ese sentido corresponde a la fórmula a) precedente, *tb' wlytb...*,

«marcharon sin detenerse...» (CTA: 5: I.9; II.13; 14: VI.263-64; 300-1); c) de postración, *lp'n... yhbr wyql ysthwy wykbd...* (CTA: 1: II.15-17"; III.24-25; 2: I.30-31; III.5-6; 4: IV.25-26; 6: I.36-38; 17: VI.50-51; d) de transmisión, *yšu kh wyşh...*, «alzó su voz y exclamó...» (CTA: 1: II.17"; 2: III.15; 3: III.32-33; 4: II.21; V.87-88; VII.22; 5: II.16-17; 21?; IV.5; VI.22; 6: I.39; II.11-12; III.17; IV.34; V.10-11; 14: VI.267; 303-4; 15: III.27; 16: VI.15-16; 40-41; 17: VI.16.53; 18: I.23; IV.6-7; 19: II.89".96-97"; III.117-118; 122.131-32.136.148.157; IV.164-165. 181-82); e) de mensaje, *tḥm... hwt...* ⁵.

La respuesta y la ejecución, en cambio, se atienen a un formulario menos uniforme, sirviéndose de las fórmulas generales de réplica, *wy'n*, o repitiendo otra vez la fórmula de marcha, cuando el mensaje es de citación ante una divinidad superior (cf. CTA: 1: III.21-35; 2: III.1-6). Tenemos pocos ejemplos de respuesta-ejecución para poder trazar un esquema claro de su formulario.

2. Otra forma igualmente mixta de elementos descriptivos y enunciativos es la que denominamos «reacción», entendida en el sentido psicológico de la palabra. Comporta siempre un primer momento de excitación, gozo o tristeza, descrito con fórmulas bastante estereotipadas, y otro de exclamación o alocución en el que se traduce verbalmente el sentido de la situación primera. Los ejemplos de esta forma literaria son numerosos. En unos casos la reacción es de miedo, como en CTA: 3: D.29-48, en donde 'Anatu, al ver a los mensajeros de Ba'lu (*hlm 'nt tph ilm*; cf. 4: IV.27; 16: I.53), experimenta una excitación de pavor total (*bh p'nm tṭṭ b'dn ksl tṭbr 'ln pnh td' tḡş pnt kslh anš dt zrh*, «a ella los pies le temblaron, por detrás los lomos se le doblaron, por encima su rostro sudó, las junturas de sus tendones se contrajeron, los músculos de su espalda»; cf. 4: II.16-20; 19: II.93-96") y prorrumpe en una exclamación (*tṣu gh wtṣh*; cf. *supra*) de asombro, expresado en forma interrogativa: ¿Le ha salido algún enemigo a Ba'lu? ¿No los mató ella a todos? Estructura semejante manifiesta CTA: 4: II.12-26, en donde Atiratu, al ver llegar a 'Anatu y Ba'lu (*bnši 'nh*

5 Todo este formulario de mensaje es analizado en su estructura lingüística y tradicional-oral por R. E. Whitaker, *A formulaic analysis of the Ugaritic poetry* (=FAUP) (Diss. Harvard 1969) pp. 90.121-123.173.

wtphn..., «al alzar los ojos vio entonces...»; cf. CTA: 19: I.28; II.76.105; III.120.134-35), se echa a temblar (*bh p'nm...*; cf. *supra*) y exclama (*tša gh...*; cf. *supra*), preguntando qué significado tiene aquella llegada de los dos destructores de sus hijos. En CTA: 6: VI.30-35 tenemos la simple reacción de miedo (*yru bn ilm mt tt' ydd il ġzr*, «se atemorizó el divino *Môtu*, tuvo miedo el prócer amado de *Ilu*») por parte de *Môtu*, ante su derrota por *Ba'lu*, sin exclamación alguna, quizá desaparecida en lo que falta del texto.

Reacciones de gozo o alegría tenemos a su vez en CTA: 4: II.26-34 por parte de *Atiratu*. Inmediatamente después de llegadas las divinidades '*Anatu* y *Ba'lu*, al contemplar el brillo de los dones (*zl ksp kt'n*) que le traen, se regocija (*šmḥ rbt atrt*; cf. 4: V.82.97; 5: II.20; 6: III.14) y exclama (*gm... ktšḥ*, «y en voz alta... gritó»; cf. CTA: 1: IV.2; 4: VII.52-53; 6: I.10-11.43-44; III.22; 14: V.228-29; 15: IV.2-3⁶; 19: I.49⁷), ordenando se les dé un recibimiento pacífico. Igualmente *Ilu*, nada más ver llegar a su esposa en CTA: 4: IV.27-39 (*hlm il kyphnh*; cf. *supra*), estalla en una reacción de gozo (*yprq lšb wyšḥq p'nh lhdm ytpd wykrkr ušb'th*, «desfrunció el ceño y se echó a reír, puso sus pies en el escabel y retorció sus dedos»⁶; cf. CTA: 6: III.15-16; 17: II.10-11) y exclama (*yšu gh wyšḥ*; cf. *supra*), preguntando asombrado la causa de aquella venida inesperada. También *Môtu* en CTA: 5: II.20-23 antes el mensaje de sumisión de *Ba'lu* se alegra (*šmḥ*) y exclama (*yšu gh...*), expresando su satisfacción.

Finalmente tenemos otras dos reacciones de satisfacción paralelas por su formulario; son CTA: 6: III.14-21 y 17: II.8-14.

En la primera *Ilu*, ante la noticia de la resurrección de *Ba'lu* se alegra (*šmḥ*), revienta de satisfacción (*p'nh lhdm ytpd wyprq lšb wyšḥq*; cf. *supra*) y exclama (*yšu gh wyšḥ*), manifestando su regocijo (*atbn ank wanḥn wtnḥ birty npš*, «me sentaré y reposaré, y reposará mi alma en mi pecho...»). Asimismo *Daniilu*, ante el anuncio del nacimiento de un hijo, se alegra (*bdnil pnm tšmḥ*, «a *Daniilu* el rostro se le iluminó»), revienta también de alegría (*yprq lšb wyšḥq...*) y exclama (*yšu gh...*), manifestando su satisfacción (*atbn*

6 Para una versión última de esta expresión cf. Whitaker, *FAUP*, pp. 126, 136; A. Caquot - M. Sznycer - A. Herdner, *Textes ougaritiques. Tome I, Mythes et Legendes* (=TOML) (Paris 1974) p. 204.

ank...) y dando las razones de su gozo (*k... k...*), como antes el dios *Ilu*.

Como ya se aprecia en estos casos, la alegría puede dar paso a una franca risa, como en CTA: 4: V.87-88 = 18: I.22-23; 4: VII.21-22; 17: VI.41-42 (*šhq*), a la que sigue la exclamación (*tšu gh wtšh*; cf. *supra*). Lo típico de estos cuatro casos es que en ellos la risa no aparece como reacción ante un suceso o noticia recibida, sino como actitud psicológica con que se lleva a cabo la comunicación tanto de una nueva fausta (CTA: 4; V.8 ss.) como de un plan en que triunfa la astucia del interlocutor o se explicita su espíritu de venganza (CTA: 17: VI.42 ss.; 18: I.23 ss.).

El dolor o pena también aparece como elemento de la forma reacción. Así en CTA: 5: VI.11-25 *Ilu*, ante la noticia de la muerte de *Ba'lu*, se entristece profundamente y lo manifiesta con un gesto de humillación total (*yrđ lksi... ytb larš... yšq 'mr un lrišh... ġr babn ydy...*, «bajó del trono... se sentó en el suelo... echó ceniza de aflicción sobre su cabeza... arrancó la piel con un cuchillo...»), para dar expresión a continuación (*yšu gh wyšh*; cf. *supra*) a la causa de su dolor: ¿Qué será de las gentes de la tierra? El mismo proceso de autohumillación y exclamación lo repite *Anatu* con las mismas fórmulas, lo que da una idea de su carácter tópico. También ante la muerte de *Aqhatu* reacciona la diosa dolorosamente (*wtbk*, «y lloró...») y promete reparar el mal. Tal reacción de dolor es todavía más clara en CTA: 19: II.94-97, donde *Daniilu*, ante la noticia de la muerte de su hijo, se echa a temblar (*bh p'nm ttt...*; cf. *supra*) y exclama (*yšu gh wyšh*; cf. *supra*), expresando probablemente su propósito de venganza.

Más confusas son las reacciones en CTA: 19: I.28-46. Ante la vista de las águilas que revolotean (*bnši 'nh wtpħn*; cf. *supra*), *Puġatu* reacciona con expresión de dolor (*tbky pġt bm lb... tmz' kst dnīl...*, «lloró *Puġatu* en su corazón... rasgó la veste de *Daniilu*...») y hace prorrumpir a su padre en una fórmula de impetración (*yšl 'rpt*, «conjuro a las nubes...») ⁷; los dos elementos, impresión y exclamación, están

7 Otros entienden que es *Daniilu* mismo quien rasga sus vestiduras (Driver, Jirku, Aistleitner, Caquot - Szyner - Herdner) y algunos dan a *šly* el sentido de «maldecir» (cf. J. Blau - S. E. Loewenstamm, 'Ugaritic *šly* to curse',

presentes aunque desligados, lo que vuelve a repetirse a continuación, CTA: 19: I.46-49. También en CTA: 2: I.38-47 ante los emisarios de *Yammu* reacciona *Ba'lu* violentamente, a pesar de la recriminación de 'Anatu, para proferir al fin su amenaza contra aquél.

3. Una forma igualmente mixta de alocución y descripción ejecutiva, con predominio de ésta sobre aquélla, poseen también determinadas acciones de conjuro en la Literatura ugarítica. Manifiestan una notable uniformidad formal y tienen una estructura de textos de execración, y como tales van dirigidas a la destrucción del enemigo. Se abren con una fórmula imprecatoria. En CTA: 2: IV.11-26 precede una proclamación del nombre del instrumento mortífero, *wyp'r šmthm šmk at...*, «proclamó sus nombres: tú tienes por nombre...», a la que sigue la imprecación propiamente tal contra el enemigo, haciendo un juego de palabras con el nombre proclamado (*ygrš grš... aymr mr...*). En CTA: 19: II.105 ss. tenemos sólo la fórmula imprecatoria con invocación del poder divino: *knp nšrm b'l yšbr*, «¡que rompa *Ba'lu* las alas de las águilas...». En ambos casos a la fórmula sigue la descripción del efecto inmediato, resaltado en el segundo con la de inmediatez, *bph rgm lyša bšpth hwth*, «apenas salió de su boca la palabra, de sus labios el dicho», y la correspondencia exacta con la de imprecación.

Como ya advertimos en otro lugar³, típica de los conjuros, fórmulas y acciones, es la repetición, reservando el efecto deseado para el último momento. Así, el primero de los ejemplos mencionados se repite dos veces y tres el segundo. Además, éste se completa con un segundo conjuro mágico y su efecto correspondiente, consistente en la restitución a su ser primero de las aves destruidas. Se ofrece así una especie de acción mágica o milagro reversible del

Leshonenu 35 (1970 s.) 7-10 (hb.); M. Dahood, 'Hebrew-Ugaritic Lexicography VIII', *Biblica* 51 (1970) 401; id., *Orientalia* 39 (1970) 376; del punto de vista de la forma estudiada esto resulta indiferente, pues en ambos casos se trataría de una alocución. Pero, en el contexto, este segundo sentido resulta poco probable y la mayoría traduce «ruega» (Driver, Gray, Jirku, Aistleitner); cf. Caquot - Sznycer - Herdner, *TOML*, p. 444; J. Gray, *Sacral Kingship in Ugarit (Ugaritica VI)* (Paris 1969) p. 269; M. Dietrich - O. Loretz, 'Das Verb *šly* «bitten, beten» und das Nomen *šly* «Bitte, Gebet», *Ugarit Forschungen* 5 (1973) 273-74; y últimamente J. C. De Moor, 'A Note on CTA 19 (1 AQHT): I.39-42', *Ugarit-Forschungen* 6 (1974) 495-96.

3 Cf. G. del Olmo Lete, *Helmantica* 26 (1975) 406-20.

que tenemos otros ejemplos en la literatura oriental y bíblica⁹. Otro ejemplo típico de fórmula-acción de conjuro mágico, repetido también dos veces, lo ofrece CTA: 19: II.61-74, con la diferencia de que en este caso precede la acción a la fórmula y ambas tienen carácter no de magia execratoria sino simpatética: *Daniilu* abraza los tallos y suplica que *Aqhatu* pueda cosecharlos.

Finalmente, en CTA: 23: 30-36.37-49.49-54.54-64 se ofrecen una serie de ritos de fertilidad en los que vuelve a aparecer la repetición de las acciones y las fórmulas, dos y tres veces, como elemento esencial del género, mientras en CTA: 4: II.3-12; 6: IV.41 ss.; 19: I.2-19 parecen también encerrarse acciones y fórmulas de conjuro, aunque desgraciadamente resultan indecifrables.

4. Finalmente, la literatura ugarítica contiene una serie de formas binarias que pueden incluirse dentro del esquema encargo-ejecución, invitación-aceptación o deliberación-comunicación, y que en cierto sentido se asemejan por su estructura al esquema de mensaje, encargo-transmisión, pero referido esta vez no a la palabra sino a la acción. La nota más saliente de estas formas es la estricta correspondencia paralelística que se da, por lo general, entre la parte yusiva-enunciativa y la ejecutiva-descriptiva. Esta segunda parte, además, suele introducirse, cuando sigue inmediatamente al encargo, por lo que podíamos definir como cláusula de ejecución u obediencia, *yšm'*..., «escuchó...» (cf. CTA: 4: IV.8; 5: V.17; 6: I.13; 15: IV.14; 16: VI.19; 17: V.21; 19: II.54), en correspondencia a veces con la fórmula de interpelación con que se abre el encargo, *šm' m' l...*, «escucha por favor, ¡oh...!» (cf. CTA: 2: 15"; 4: IV.2"; V.121-22; VI.4; 6: III.23; VI.23; 14: V.229; 15: IV.3; 16: IV.2.11; VI.16.29.41; 17: V.16; VI.16; 18: I.23; IV.12; 19: II.90.50; 22: I.13; 24.11). Pero la secuencia entre ambas partes puede también hacerse por medio de una nueva cláusula de ilación, *apnk... apnh...*, «entonces...» (cf. CTA: 5: VI.11; 14: V.227; 17: I.1-2"; II.27-28; V: 4-5.13-14.28.33-34; 19: I.19-20), o incluso sin cláusula especial alguna, con la simple conjunción copulativa, y hasta asindéticamente¹⁰.

⁹ Cf. G. del Olmo Lete, *VLAI*, p. 86; S. Bertman, 'A Note on the Reversible Miracles', *History of Religions* 3 (1964) 323-27.

¹⁰ Cf. CTA: 19: IV.170.

El ejemplo más desarrollado de encargo-ejecución lo tenemos en el sueño-revelación de *Kirta*, de que ya hemos hablado, en el que el dios *Ilu* le ordena ofrecer un sacrificio (CTA: 14: II.60-79), avituallar y preparar el ejército (79-86.87-105) y marchar al asedio de *Udumu* (106-23); orden que *Kirta* cumple puntual y literalmente (CTA: 14: III.156 ss.). La ejecución se inicia sin cláusula alguna ilativa, una vez constatada la realidad revelatoria del sueño.

Como puede suponerse, los encargos no están sujetos a formulario alguno, por responder a órdenes de muy diverso contenido. Así tenemos en CTA: 4: IV.1-12 orden de *Atiratu* a *Qidšu wa-Amruru* de aparejar su asno, ejecutada fielmente; orden similar en CTA: 19: I.46-II.60 de *Daniilu* a su hija *Pugatu*, igualmente cumplida puntualmente por ésta; en CTA: 5: V.6-17.17 ss. orden de *Môtu* a *Ba'lu* de dirigirse a los infiernos. En este caso la ejecución se ve interrumpida por una acción previa que emprende *Ba'lu* para asegurarse descendencia. En CTA: 6: I.8-18 tenemos una orden dada a *Shapšu* de cargar a hombros de *'Anatu* el cadáver de *Ba'lu*, seguida de su ejecución literal; en CTA: 15: IV.1-13.14-VI.8, orden, repetida al parecer tres veces, de *Kirta* a su mujer *Hurrayu* de preparar un sacrificio e invitar a los magnates de *Khubur*, ejecutada puntualmente por ella; en CTA: 16: VI.14-21 nuevo encargo de *Kirta* a *Hurrayu* de prepararle de comer, igualmente llevada a cabo de manera literal. En todos estos casos la parte ejecutiva se inicia con la cláusula de obediencia mencionada más arriba.

En CTA: 4: V.11-19; VI.16-35 aparece el encargo de *Ba'lu* a *Kôtaru* de construir su palacio, así como en CTA: 4: VII.14-27 el de abrir en él una ventana. En ambos casos entre orden y ejecución se intercala un elemento dialogal, por lo que no se aprecia ni precisa cláusula alguna de ilación. Semejante es el caso de CTA: 18: IV.5-15.16-27.27-37, en donde *'Anatu* propone y confirma su plan de acción a *Yaṭpunu*, ejecutándolo ella misma. Tampoco aquí aparece cláusula alguna de ilación, sino simplemente secuencia asindética. Igual procedimiento en la orden o petición de CTA: 23.68-76, dirigida por los dioses graciosos al guarda del sembrado, esta vez empleando la conjunción copulativa: *pṭḥ wṭḥ hw*, «abre; y él abrió». En cambio, en CTA: 6: I.53-65, donde *Ati-*

ratu propone a 'Attaru como rey, que equivale a un encargo dado a éste de acceder al trono, y en CTA: 16: I.24-62, donde *Kirta* encarga a su hijo, *Ilhu*, convocar a su hermana *Titmanatu*, lo que aquél ejecuta, en ambos casos la ilación entre la parte yusiva y la ejecutiva se lleva a cabo con la fórmula de ilación mencionada (*apnk*; cf. *supra*).

Similar al esquema orden-ejecución es el de invitación-aceptación. Sin duda lo tenemos en el lugar mencionado más arriba del poema de *Kirta*, CTA: 15: IV.1-13.14-VI. 8, en el que el rey encarga a su mujer convocar a los magnates de *Khubur*, pero el mal estado del texto no permite dilucidar su estructura. Ejemplos más claros aparecen en CTA: 20: II. 1-7; 21.7-12; 22: I.3-6.6-11.11-26.. Se aprecia en estos lugares una identidad de fórmulas, tanto de invitación (*lk bty... bty ašhkm iqrakm*, «venid a mi casa... a mi casa os invito, os llamo...») como de aceptación (*atrh... lddd...*, «en pos de él... marcharon...»). Pero al quedar limitadas a un sólo poema, no podemos asegurar su carácter estereotipado en el marco general de la literatura ugarítica.

Dentro de las formas de esquema binario podemos también mencionar las de deliberación-comunicación que ya consideramos¹¹ en su parte primera en cuanto monólogos. En realidad equivalen a una forma de mensaje y como tal la parte transmisiva va normalmente introducida por una cláusula de marcha (cf. CTA: 16: I.11-12: 'l abh y'rb, «entró a presencia de su padre; CTA: 16: VI.39-40: ytb'... 'l abh y'rb, «marchó... a presencia de su padre entró»; CTA: 19: II. 89: tmjyn, «llegó») y siempre precedida por una de alocución (cf. CTA: 4: VII.52-53: gm... kyšh, «en voz alta... gritó así»; CTA: 16: I.13: ytn gh, «alzó su voz»; CTA: 16: VI.40-41; 19: II.89; yšu gh wyšh; cf. *supra*).

Como puede apreciarse por esta sucinta síntesis de las formas básicas de la literatura ugarítica, ésta es enormemente estereotípica. Ello puede apreciarse aún mejor si se atiende a los recursos de estilo que aparecen en la misma. En general este estilo se define por su carácter repetitivo, en relación con las unidades mayores, y paralelístico, res-

11 Cf. G. del Olmo Lete, *Helmantica* 26 (1975) 423-24.

pecto a la estructura básica del verso. La repetición¹² ya hemos visto cómo resulta un recurso constante en todos los esquemas binarios de forma yusiva-ejecutiva o similar. Esto resulta especialmente llamativo en el caso del sueño-revelación de *Ilu* a *Kirta* (cf. CTA: 14: II.59 ss.), así como en la impetración-bendición de los dioses a *Daniilu* (cf. CTA: 17: I.17 ss.), donde se repite tres veces el mismo formulario de los deberes del hijo ideal. También vimos cómo la descripción del viaje a la morada de los diversos dioses, el formulario del esquema de mensaje y las fórmulas de conjuro y lamento se configuran estereotípicamente y se repiten dos y tres veces. En general se advierte una acusada tendencia a utilizar fórmulas hechas para describir situaciones similares¹³.

Un recurso típico de este estilo repetitivo es el denominado escala numérica¹⁴, que utiliza la secuencia aritmética de uno al siete, generalmente días, para crear un clímax narrativo. A veces se usa en secuencia continua (*ym wtn tlt rb' ym hmš tdt ym... bšb'*; cf. CTA: 14: III.106-8; 114-19; IV.195-209), sin repetición de fórmulas, pero lo más frecuente es que se fragmente la numeración en pares de números, repitiéndose la misma fórmula con cada par, para concluir climáticamente con el número siete, momento en el que la fórmula se amplía y diversifica (cf. CTA: 4: VI.24-33; 17: I.6-16; II.32-39; cf. 17: V.3). Como variante puede señalarse la enumeración de un solo par con clímax en el número tres (cf. CTA: 22: I.24-25; 14: IV.195-96)¹⁵.

La enumeración es también ampliamente usada, aún sin escala numérica. En cuanto tal constituye una unidad estrófica que trasciende la posible organización en paralelismo binario. Hay así enumeraciones de diverso número

12 C. Aistleitner, *MKTRS*, p. 9; W. F. Albright, *Yahweh nad the Gods of Canaan* (London 1968) p. 4 ss.

13 Cf. S. Segert, *Die Schreibfehler in den ugaritischen literarischen Keilschrifttexten...* (Fs. Eissfeldt, *Von Ugarit nach Qumran*) 2 ed. (Berlin 1961) p. 195.

14 Cf. S. E. Loewenstamm, 'The Climax of Seven Days in the Ugaritic Epos', *Tarbiz* 31 (1961) 227-35 (hb.); G. Sauer, *Die Sprüche Agur*. (Stuttgart 1963) p. 14 ss. El procedimiento se da también en otras literaturas orientales; cf. D. Freedman, 'Counting Formulae in the Akkadian Epics', *Journal of the Ancient Near Eastern Society* 3 (1970) 64-81; Gordon, *UT*, p. 294.

15 La escala numérica puede incluso utilizarse verbalizando los numerales (cf. CTA: 16: V.8-20).

de elementos, hemistiquios o simples nombres. Tales elementos pueden presentar una estructura gramatical idéntica, hasta incluso las mismas fórmulas. Tenemos así enumeraciones de cuatro elementos (cf. CTA: 14: III.120-23; IV. 223-27), de cinco (cf. CTA: 14: I.16-21; 17: VI: 20-23), de seis (cf. CTA: 3: IV.2-6; V.47-52; 4: I.13-19; IV.52-57; 6: I.18-29; II.30-35?; 15: III.7-12), de siete (cf. CTA: 24.47-50), de ocho (cf. CTA: 4: VI.47-54; 6: V.11-19) y de doce (cf. CTA: 17: I.27-34.45-54; II. 1-8). Este recurso no es propiamente repetitivo, sino cuando da lugar a estructuras gramaticales idénticas o supone la aplicación de un mismo predicado a todos los elementos de la enumeración.

Otra forma de recurso numérico de gradación climática, usado esta vez dentro del paralelismo de los hemistiquios, es el que supone la fórmula $x-x+1$ ¹⁶ o similares, tanto sea dos-tres (cf. CTA: 3: IV.79-80; 4: III.17; 14: IV.205-6; II.94-95; 18: IV.22-23.33-34), tres-cuatro (cf. CTA: 16: II.84-85), cinco-seis (cf. CTA: 14: II.83-84; IV.174-5), siete-ocho (cf. CTA: 3: V. 19.34-35; 5: V.8-9; 12: II.45-46; 14: I.8-9; 15: II.23-24; 19: I.42-43; 27.2-3), como mil-diel mil (cf. CTA: 14: II.92-93; 3: I.15-17; IV. 82; VI. 4-5.17-18; 4: I.28-29; V.86.118-19; VIII. 24-25; 17: V.9-10; 24.20-21).

Del paralelismo¹⁷ en sí mismo no vamos a hablar, por haber sido objeto de frecuentes estudios y estar suficientemente claro en los diferentes módulos sinonímicos, anti-téticos o climáticos que presenta. Cabe, en cambio, destacar cómo la construcción paralelística da lugar a una frecuente elipsis en la estructura de los respectivos hemisti-

16 Cf. A. Bea, 'Der Zahlenspruch in Hebräischen und Ugaritischen', *Biblica* 21 (1940) 196-98; H. L. Ginsberg, *The Legend of King Keret. A Canaanite Epic of the Bronze Age (=LKK)* (New Haven 1964) pp. 40-41; O. Eissfeldt, *Einleitung in das Alte Testament* 3 ed. (Tübingen 1964) p. 114; W. M. W. Roth, *Numerical Sayings in the Old Testament* (Leiden 1965); M. Haran, 'The Literary Application of the Numerical Sequence $X/X+1$ and their Connections with the Patterns of Parallelism', *Tarbiz* 39 (1969/1970) 109-36 (hb.); S. E. Loewenstamm, 'The Phrase «X (or) X plus one» in Biblical and Oriental Laws', *Biblica* 53 (1972) 543.

17 Cf. Aistleitner, *MKTRS*, p. 8; Gordon, *UT*, pp. 2, 131; J. C. De Moor, *The Seasonal Pattern in the Ugaritic Myth of Ba'lu According to the Version of Ilimilku* (Kewelaer-Neukirchen 1971) p. 44; F. M. Cross, 'Notes on a Canaanite Psalm of the Old Testament', *BASOR* 117 (1950) 20; P. Fronzaroli, *Leggenda di Aqhat. Testo ugaritico* (Firenze 1955) p. 15 ss.; S. B. Parker, 'Parallelism and Prosody in Ugaritic Narrative Verse', *Ugarit-Forschungen* 7 (1974) 283-94.

quios con normal prolongación del valor de verbos, sufijos y preposiciones de uno sobre los elementos correspondientes del otro ¹⁸. Se estructura así gramaticalmente la correlación de ambas partes, ya señalada por la proporcionalidad de su contenido. El paralelismo, por lo demás, es la estructura básica del estilo semítico que resulta englobada en la más amplia de su andadura progresiva en espiral ¹⁹, impuesta en gran parte por aquél. Al ser el paralelismo un procedimiento de identidad, no permite una marcha lineal del argumento épico, sino concéntrica e iterativa, de aproximación progresiva al núcleo central. Se trata de una característica del estilo semita en general que un arabista define excelentemente como «un camino en lazo a semejanza de una ruta de montaña» ²⁰. Esto hace que el interés del relato se centre en su mismo desarrollo, no en su desenlace o moraleja, elementos de que al parecer carece la épica cananea, así como también la hebrea ²¹.

Todos estos elementos estilísticos y otros más universales, como comparaciones, interrogaciones retóricas, inclusiones, simetrías, quiasmos, progresiones climáticas y demás «figuras» retóricas, constituyen el acerbo de recursos concretos en que toman cuerpo los esquemas formales que hemos detectado en la literatura ugarítica y a los que hemos limitado nuestra atención. La consideración sistemática de todos aquellos formaría el objeto de una estilística ugarítica aún por desarrollar.

GREGORIO DEL OLMO LETE

Barcelona

18 Este fenómeno estilístico de elipsis, denominado de «double duty», es resaltado entre otros por H. L. Ginsberg, *LKK*, p. 47; M. Dahood, 'Hebrew-Ugaritic Lexicography VII', *Biblica* 50 (1969) 337 s. 342 s. 354 s.; id., *Psalms I (Anchor Bible)* (Garden City, N. Y. 1966) p. 326 (índice); id., *Psalms II*, 1968, p. 391 (índice); id., *Psalms III*, 1970, pp. 429 ss. 482 (índice); H. Sauren - G. Kestemont, 'Keret, roi de Hubur', *Ugarit-Forschungen* 3 (1971) 183-84.

19 C. G. del Olmo Lete, *VLAI*, pp. 307, 313; Dhorme, 'A propos d'une théorie strophique', *Revue Biblique* 33 (1924) 418; G. Von Rad, *Theologie des Alten Testaments*, B. I. ed. 4 (München 1962) p. 422 s.

20 Cf. M. Hamidullah, *Le Saint Coran* (Introduction) (Paris s.f.), p. XI.

21 De hecho las epopeyas de *Kirta* y *Aqhatu*, tal como se nos han conservado, carecen de desenlace; igualmente exabrupta es la terminación de CTA:6:VI, tablilla que cierra el ciclo de *Ba'lu*.